

Ayuda y crecimiento

Nuevos estudios muestran que la ayuda destinada al crecimiento produce resultados

Steven Radelet, Michael Clemens y Rikhil Bhavnani

LA EFICACIA de la asistencia ha sido un tema polémico durante décadas. Economistas como Friedman, Bauer y Easterly han sido férreos críticos de la asistencia, responsabilizándola de engrosar la burocracia estatal, perpetuar gobiernos ineficientes, enriquecer a las clases dirigentes en países pobres, o simplemente terminar desperdiciada. Citan la pobreza generalizada en África y Asia meridional pese a tres décadas de ayuda, y mencionan a países que, aun con considerable asistencia, han tenido resultados desastrosos, como Haití, Papua Nueva Guinea, la República Democrática del Congo y Somalia.

A su juicio, se precisa una reforma radical, profundos recortes o una eliminación total.

Los partidarios responden que estos argumentos son exagerados. Sin desconocer que la ayuda a veces ha fracasado, Sachs, Stiglitz y Stern, entre otros, sostienen que en algunos países también ha contribuido a la reducción de la pobreza y al crecimiento, y en otros ha evitado un desempeño más desafortunado. Piensan que muchas de las carencias tienen más que ver con los donantes que con los beneficiarios, especialmente porque gran parte de la ayuda se destina a aliados políticos y no a apoyar el desarrollo. Mencionan a países que

han aprovechado una asistencia significativa, como Botswana, Corea, Indonesia y, más recientemente, Tanzania y Mozambique, a los que se suman emprendimientos exitosos como la Revolución Verde, la campaña contra la ceguera de los ríos y la terapia de rehidratación oral. Asimismo, sostienen que, en los 40 años desde que se generalizó la asistencia, los indicadores de pobreza han disminuido en muchos países, y los indicadores de salud y educación han crecido más rápido que nunca.

Pero la mayoría de los analistas ha pasado por alto un punto crítico al tratar a todos los tipos de ayuda como si tuvieran la misma incidencia en el crecimiento. En un estudio reciente del Center for Global Development, tratamos de llenar este vacío.

Clase de informática en Abuja, Nigeria.





Tres enfoques preponderantes

En las tres últimas décadas han surgido tres líneas de pensamiento sobre la relación entre la ayuda y el crecimiento.

La asistencia no incide en el crecimiento, y puede incluso tener un efecto negativo. La asistencia puede derrocharse en gastos frívolos o fomentar la corrupción. Puede desincentivar la producción privada, provocando la apreciación de la moneda y reduciendo la rentabilidad de la producción de bienes comercializables. Si la asistencia alimentaria no está bien gestionada puede reducir los precios de los productos agrícolas y los ingresos de los agricultores. Los flujos de asistencia eventualmente pueden desincentivar el ahorro privado y público. También pueden usarse para sostener gobiernos deficientes en el poder.

Esta opinión se ha apoyado en varios estudios empíricos, publicados principalmente entre principios de los años setenta y mediados de los años noventa. La calidad de muchos es cuestionable, por ejemplo, en su mayoría presuponen únicamente una relación lineal entre la asistencia y el crecimiento en la cual cada dólar adicional de ayuda tiene exactamente la misma incidencia en el crecimiento que el primero (eliminandose así la posibilidad de rendimientos decrecientes), o ignoran la posible endogeneidad (donde la aceleración del crecimiento podría atraer mayor asistencia, o bien ambas podrían ser provocadas por otro factor). Un trabajo reciente de Rajan y Subramanian (2005), que también presupone una relación lineal simple para la mayoría de sus resultados, contrasta profundamente con la mayor parte de los estudios recientes sobre este tema.

En promedio, la asistencia tiene una relación positiva con el crecimiento (aunque no en todos los países), pero con rendimientos decrecientes. La ayuda puede promover el crecimiento mediante el financiamiento de la inversión o una mayor productividad de la mano de obra. Puede aportar nueva tecnología o conocimientos, ya sea incorporados en las importaciones de bienes de capital o en forma de asistencia técnica. En un comienzo se detectó una relación positiva entre la asistencia y el crecimiento, pero esta tendencia dio un vuelco significativo a mediados de los años noventa, cuando se comenzó a investigar si era posible que la asistencia estimulara el crecimiento con rendimientos decrecientes, es decir, que la incidencia de la ayuda adicional disminuyera a medida que aumentara la cantidad de asistencia. Resulta extraño que la teoría y la investigación económica hayan reconocido ya en los años cincuenta la importancia de los rendimientos decrecientes de la inversión y, sin embargo, hasta mediados de los años noventa los estudios sobre asistencia y crecimiento se hayan limitado a evaluar la relación lineal, una especificación que (sorprendentemente) subsiste en algunos estudios en la actualidad.

Pese a haber atraído un grado comparativamente menor de atención generalizada, la mayoría de estos estudios (algunos publicados en las mejores revistas científicas arbitradas) han identificado la existencia de una fuerte relación entre la asistencia y el crecimiento; entre ellos se incluyen el estudio de Michael Hadjimichael y colegas realizado en el FMI a mediados de los años noventa, y los trabajos de Carl-Johan Dalgaard, Henrik Hansen, Finn Tarp, Robert Lensink, Howard White y

otros entre 1999 y 2005. Normalmente, estos estudios no concluyen que la asistencia siempre ha funcionado, pero sí sostienen que, en promedio, el aumento de los flujos de asistencia ha tenido relación con la aceleración del crecimiento.

La ayuda tiene una relación condicional con el crecimiento, y contribuye a acelerarlo solo en determinadas circunstancias. El enfoque “condicional” normalmente sostiene que la eficacia de la asistencia depende o bien de las características del beneficiario o de las prácticas del donante.

Características del país beneficiario. En el Banco Mundial, Isham, Kaufmann y Pritchett iniciaron esta línea de investigación en 1995, al detectar que los proyectos de la institución tenían tasas de rendimiento más altas en países con mayor fortaleza de los derechos civiles. Más tarde siguieron Burnside y Dollar con un famoso estudio que concluyó que la asistencia estimula el crecimiento únicamente en países con políticas acertadas. Otros han propuesto características diferentes que podrían afectar a la relación asistencia-crecimiento, como la vulnerabilidad a los shocks del comercio, el clima, la calidad institucional, el conflicto político y la geografía. Pero los resultados estadísticos de estos estudios tienden a ser frágiles, y los estudios realizados con posterioridad han puesto en duda algunos de esos resultados.

No obstante, el enfoque que sostiene que la asistencia funciona mejor (o en su versión más extrema, que la asistencia

Si bien la incidencia de la asistencia en el crecimiento disminuye a medida que aumenta la asistencia, en los países con instituciones más sólidas o mejores niveles de salud la capacidad de absorción es mayor.

funciona únicamente) en países con políticas acertadas e instituciones adecuadas se ha generalizado entre los donantes debido, en parte, a estos estudios y, por otra parte, a las propias experiencias de los profesionales del desarrollo. El atractivo de este enfoque radica en que puede explicar por qué la asistencia parece haber promovido el crecimiento en algunos países pero no en otros. Este razonamiento ha tenido gran repercusión entre los donantes, especialmente los bancos multilaterales de desarrollo, y en Estados Unidos constituye el cimiento de la Cuenta del Reto del Milenio (Radelet, 2003).

Prácticas de los donantes. La asistencia multilateral puede ser más eficaz que la bilateral, y se considera que la ayuda no condicionada tiene rendimientos mayores que la asistencia condicionada a compras en el país donante. Los donantes que tienen grandes burocracias, exigen informes constantemente o funcionan con sistemas ineficaces de supervisión y evaluación probablemente menoscaban la eficacia de sus propios programas. Estos temas se han debatido con frecuencia y han comenzado a cambiar las prácticas de los donantes; sin embargo, han sido objeto de poca investigación sistemática.

El tipo de ayuda influye

Los nuevos estudios parten de la idea de que no toda la asistencia incide de igual manera en el crecimiento. Este enfoque sugiere que la mayoría de los estudios sobre ayuda y crecimiento están viciados, tanto por razones de fondo como por razones temporales. En cuanto a las razones de fondo, prácticamente todos los estudios analizan la relación entre la asistencia total y el crecimiento, si bien gran parte de la ayuda no se destina esencialmente al crecimiento. Por ejemplo, la asistencia alimentaria y de socorro humanitario se destina fundamentalmente a promover el consumo, no el crecimiento, dado que consiste en el abastecimiento de medicamentos, mosquiteros y libros de texto. Estas actividades importantes financiadas con ayuda contribuyen a mejorar el bienestar del país beneficiario mediante la satisfacción de las necesidades básicas, el desarrollo de instituciones políticas y el fortalecimiento de la salud y la educación, pero en el mejor de los casos probablemente incidan en el crecimiento solo de manera indirecta. Por el contrario, la asistencia para la construcción de carreteras, puentes, instalaciones de telecomunicaciones o para respaldar la agricultura y la industria se destina de manera más directa a la producción y, en ese sentido, debería acelerar el crecimiento.

En cuanto a las razones temporales, la mayoría de los trabajos de investigación multinacionales utiliza datos de panel con observaciones (por lo general) cuatrienales; sin embargo, el análisis se centra en flujos de asistencia que no pueden tener ninguna incidencia en el crecimiento en ese lapso. Por ejemplo, la asistencia destinada a promover la educación y la salud puede estimular el crecimiento, pero probablemente demore décadas para materializar ese estímulo. La opción que se plantea a los investigadores consiste en usar un lapso más prolongado, pero esto tiene sus consecuencias: cuanto más prolongado es el período, más difícil es aislar la incidencia de la asistencia (u otras variables) en el crecimiento de otras influencias. Apenas unos pocos estudios han explorado esta idea, y en su mayoría se centran en países específicos. A modo de ejemplo, un estudio comprobó que la “ayuda para el desarrollo” (infraestructura y extensión agrícola) incrementó más el bienestar de las unidades familiares en Zimbabwe que la “ayuda de socorro humanitario” (asistencia alimentaria y transferencias de emergencia).

Para subsanar esta falencia, nuestra investigación reciente se centra en el tipo de asistencia que se destina fundamentalmente al crecimiento (Clemens, Radelet y Bhavnani, 2004). Examinamos la asistencia recibida por 67 países entre 1974 y 2001 y la dividimos en tres categorías:

1) *Asistencia para socorro en casos de desastres, emergencias y ayuda humanitaria, incluida la asistencia alimentaria.* Aquí hay una relación simple negativa, dado que los desastres provocan simultáneamente una disminución del crecimiento y un aumento de la asistencia. El reciente tsunami en Sri Lanka socavó el crecimiento y los donantes respondieron aumentando la asistencia. En una regresión simplista del crecimiento, casos como este mostrarían un alto nivel de asistencia con crecimiento bajo o negativo, y darían la engañosa impresión de que la ayuda tiene una relación débil con el crecimiento.

2) *La asistencia que podría afectar al crecimiento, pero de forma indirecta y en un largo período de tiempo.* La asistencia destinada

El método es importante

Nos hemos centrado en tres aspectos: 1) asegurar que el modelo básico sea congruente con la teoría y los datos; 2) neutralizar la posible relación bidireccional entre la asistencia y el crecimiento, y 3) comprobar los resultados mediante un conjunto amplio pero razonable de pruebas de robustez.

La esencia de nuestro modelo es una relación no lineal entre la ayuda de “pronta incidencia” y el crecimiento que prevé rendimientos decrecientes: cada dólar adicional de ayuda tiene menor incidencia que el anterior. Luego procedemos a neutralizar una amplia variedad de otros factores que influyen en el crecimiento, entre los que se incluyen el nivel del ingreso, la calidad institucional, la política comercial, la inflación, los déficit presupuestarios, la esperanza de vida, la localización en zonas tropicales, y la incidencia de la guerra civil. Nuestros resultados indican una fuerte correlación de cada una de estas variables con el crecimiento, a excepción del ingreso inicial y los déficit presupuestarios.

Una relación positiva entre asistencia y crecimiento no es una causalidad. El aumento de la ayuda podría estimular el crecimiento, pero la aceleración del crecimiento podría atraer más asistencia, o ambos podrían ser causados por otro factor (como un cambio de gobierno). A fin de neutralizar la eventual endogeneidad, estimamos la relación usando, a título de variables auxiliares, variables geopolíticas y flujos de asistencia pasados que han sido utilizados en artículos previos en publicaciones arbitradas. Pero como no existe una estrategia de instrumentación perfecta, también estimamos el modelo usando cuadrados mínimos ordinarios con un rezago cuatrienal de la ayuda, y obtenemos esencialmente los mismos resultados.

También verificamos la robustez de los resultados, para lo cual analizamos diferencias en lugar de niveles, eliminamos observaciones externas, estimamos el modelo aplicando la técnica del método generalizado de momentos, neutralizamos más o menos variables, y analizamos definiciones alternativas de variables fundamentales, entre otras comprobaciones. Los resultados se mantienen firmes en todo el espectro de comprobaciones, lo que nos hace confiar en su robustez.

a la protección del medio ambiente o a la reforma democrática no puede afectar al crecimiento económico con rapidez, y mucho menos en cuatro años. Del mismo modo, la asistencia destinada a la salud y la educación influye en la productividad de la mano de obra con el correr de muchos años, no de manera inmediata (con algunas excepciones). En una regresión estándar del crecimiento de múltiples países, probablemente se observe un alto nivel de asistencia y un nivel de crecimiento bajo o nulo como contrapartida, lo que también debilita los resultados.

3) *La asistencia destinada de manera más directa a promover el crecimiento con relativa rapidez.* La asistencia para construir infraestructura debería repercutir en el crecimiento con bastante rapidez. Lo mismo debería suceder con la asistencia destinada directamente a respaldar sectores productivos (agricultura, industria, comercio y servicios). La asistencia en efectivo



destinada al presupuesto o a la balanza de pagos podría usarse en variadísimas actividades, pero a modo conservador tomaremos como supuesto que se destina al crecimiento (si no fuera así, este supuesto no haría sino debilitar los resultados). En el caso de esta ayuda “de pronta incidencia” (que representa prácticamente la mitad de toda la ayuda), es perfectamente razonable que las autoridades esperen una relación positiva con el crecimiento en un cuatrienio.

La asistencia “de pronta incidencia”

Nuestro estudio muestra una relación causal positiva y sólida entre la ayuda de pronta incidencia y el crecimiento económico. Los resultados muestran rendimientos decrecientes, de modo que a medida que aumenta la cantidad de asistencia la incidencia en el proyecto es progresivamente menor. La incidencia estimada prácticamente triplica la magnitud identificada en otros estudios. Verificamos los resultados en un grupo muy amplio de especificaciones y técnicas de estimación que neutralizan otras influencias que afectan al crecimiento, la posible endogeneidad, los rezagos y otros factores. En todos los casos, los resultados siguen siendo sólidos. Estimamos el modelo en un cuatrienio, como muchos otros estudios, pero demostramos (usando rezagos) que la incidencia se traslada al cuatrienio siguiente. No hemos constatado que este efecto sea un fenómeno de corto plazo que posteriormente se revierte. Los resultados no indican que la asistencia haya sido eficaz en todos los países pero sugieren que, en promedio, la asistencia orientada al desarrollo ha tenido incidencia positiva y significativa en el crecimiento. Los resultados resaltan que la ayuda de pronta incidencia difiere sensiblemente de los otros tipos de asistencia (véase el gráfico).

¿Qué magnitud tiene el efecto de la ayuda de pronta incidencia en el crecimiento? Tomemos la observación media, donde la ayuda de pronta incidencia representa el 2,7% del PIB (que equivale aproximadamente a una asistencia total del 5,4% del PIB). A partir de nuestros resultados más conservadores, si la ayuda de pronta incidencia aumenta 1 punto porcentual del PIB en la media se produce un crecimiento anual adicional de 0,31 puntos porcentuales a lo largo del cuatrienio. Aplicando supuestos plausibles en cuanto a tasas de descuento y de depreciación (que sumen 35%), calculamos que cada US\$1 en ayuda de pronta incidencia produce un aumento de US\$1,64 en el ingreso del país beneficiario a valor neto actualizado. Este rendimiento a nivel país equivale aproximadamente a una tasa de rendimiento del 13% a nivel de proyecto. En África subsahariana, comprobamos que una ayuda de pronta incidencia mayor que el promedio elevaba las tasas de crecimiento per cápita en alrededor de 1 punto porcen-

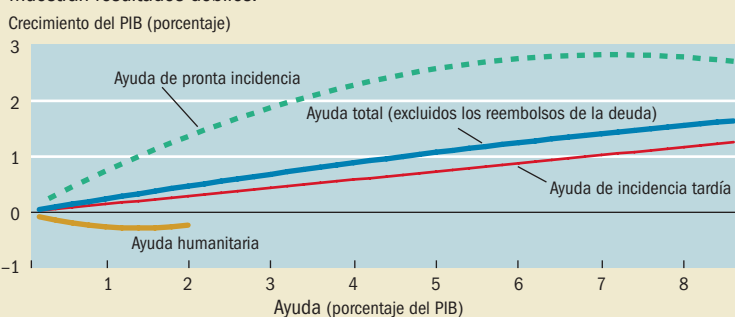
tual por encima del crecimiento que podría haberse logrado con flujos de asistencia promedio. Esto sugiere que, si bien el crecimiento en África subsahariana ha sido desalentador, habría sido aún peor de no haber recibido este tipo de asistencia.

La asistencia, ¿tiene mejores resultados en países con políticas e instituciones adecuadas? Para analizar esta idea, recurrimos a un indicador tomado de *International Country Risk Guide*, una guía internacional del riesgo país que incluye indicadores del grado de corrupción, el Estado de Derecho, el riesgo de expropiación o incumplimiento de contratos, y la calidad de las estructuras burocráticas. Encontramos algunos indicios de que en países con mejor calidad institucional la relación entre la ayuda de pronta incidencia y el crecimiento es más sólida. Y en países con altas tasas de esperanza de vida (es decir, con un mejor nivel de salud) la relación asistencia-crecimiento también es más sólida. Pero a diferencia de otros estudios, no comprobamos que la ayuda dé resultado únicamente en países con instituciones sólidas y con mejor salud.

¿Hay límites a la capacidad de absorción de ayuda de pronta incidencia en un beneficiario típico? Parecería que sí; sin embargo, en promedio, la tasa máxima de crecimiento tiene lugar cuando la ayuda de pronta incidencia representa 8%–9% del PIB, más de tres veces la cifra habitual. Como la ayuda de pronta incidencia representa en promedio poco más de la mitad de la ayuda

No toda la ayuda es igual

Algunos tipos de ayuda tienen un impacto mucho mayor en el crecimiento; quizá sea por eso que algunos estudios que examinan la ayuda agregada muestran resultados débiles.



Ayuda humanitaria	Ayuda de pronta incidencia	Ayuda de incidencia tardía
Socorro en caso de desastre	Transporte y almacenamiento	Gobierno y sociedad civil
Ayuda de urgencia	Comunicaciones	Protección medioambiental general
Socorro humanitario	Producción y abastecimiento de electricidad	La mujer en el desarrollo
Asistencia alimentaria	La mayoría de los servicios bancarios y financieros	Salud
	Servicios a empresas y otros ramos	Educación
	Agricultura, silvicultura y pesca	Políticas demográficas
	Industria, recursos minerales y minería	Abastecimiento de agua potable
	Construcción	Gestión administrativa y de políticas
	Asistencia para el ajuste estructural	Respaldo a organizaciones no gubernamentales
	Apoyo presupuestario	Otros servicios e infraestructura social
	Alivio de la deuda	

Fuente: Clemens (2004).

Nota: Estimamos las tres curvas usando un modelo parecido. Todas incluyen una relación no lineal entre la ayuda y el crecimiento (que es difícil de detectar visualmente en la curva de la ayuda de incidencia tardía). La curva de la ayuda humanitaria se interrumpe al llegar al 2% del PIB porque ahí se cortan los datos de nuestra muestra y sería engañoso trazar una curva ascendente. Aunque a nivel estadístico el único coeficiente significativamente distinto de cero es el de la ayuda de pronta incidencia, el hecho de que las relaciones con la ayuda humanitaria y de incidencia tardía sean más débiles no significa necesariamente que estos flujos no influyen en el crecimiento, sino más bien que se necesita una técnica de modelado distinta para analizar esas relaciones (tema que dejamos para estudios futuros).

total, esto implica que la tasa de crecimiento máxima se produce cuando la ayuda total ronda el 16%–18% del PIB en un país típico. Eso no significa que en un país en particular la presencia de flujos de asistencia mayores que esta cifra sea necesariamente desacertada. Simplemente representa el perfil que se ha evidenciado en los últimos 30 años: algunos países tienen mayor capacidad de absorción; otros menos. Por otra parte, comprobamos que la capacidad de absorción depende, en cierta medida, de la

El debate no debería centrarse exclusivamente en determinar los límites que tiene la incidencia de la ayuda en el crecimiento, sino en cómo ampliarlos y cómo mejorar la eficacia de la asistencia para promover el crecimiento y el desarrollo.

calidad de las instituciones y de la salud general de la población. En países con instituciones más fuertes y tasas más altas de esperanza de vida, el impacto de la ayuda de pronta incidencia es mayor en todos los ámbitos, y es posible absorber más asistencia antes de alcanzar la tasa de crecimiento máxima.

Los resultados también sugieren que la ayuda no es totalmente fungible, al menos en el sentido de que puede intercambiarse. De ser esto cierto, diferentes subcategorías tendrían relaciones similares con el crecimiento. Por el contrario, advertimos que los flujos de asistencia destinados para diferentes propósitos tienen relaciones muy diferentes con el crecimiento. Según varios estudios recientes, todo indica que la asistencia sería parcialmente fungible.

De cara al futuro

El gran pesimismo de algunos analistas respecto de la eficacia de la ayuda parece demasiado fuerte: nosotros detectamos una relación causal positiva entre la asistencia orientada al crecimiento y el crecimiento mismo. Pero tampoco es posible concluir que la asistencia siempre ha funcionado, o que no puede funcionar mejor. Muchos países que han recibido gran cantidad de asistencia se han estancado o han empeorado su desempeño, y mucha asistencia se ha malgastado, malversado o utilizado para sostener una gestión de gobierno deficiente. Sin embargo, se ha comprobado que, en promedio, la asistencia destinada al crecimiento efectivamente ha logrado estimularlo.

Quienes sostienen que la asistencia funciona *únicamente* en países con instituciones sólidas exageran. Sería más preciso afirmar que funciona *mejor* en esos países, pero puede ser eficaz en otras situaciones. La asistencia ha contribuido a estimular el crecimiento en Mozambique y Uganda en la última década, aun cuando sus políticas e instituciones distaban mucho del ideal; así también, ha tenido un papel trascendente en la estabilización de Sierra Leona desde el cese del fuego. La ayuda respaldó el crecimiento sostenido y la reducción de la pobreza en Indonesia durante el régimen de Suharto, incluso en los años setenta y

ochenta, cuando las instituciones eran débiles, la corrupción era problemática y las políticas distaban de ser ideales.

Nos adelantamos a agregar que la relación endeble que existe entre el crecimiento y la asistencia humanitaria y de incidencia tardía en un período de cuatro años no debe interpretarse como una ausencia de eficacia. Se requieren técnicas de modelado diferentes que permitan dar respuesta a esas preguntas, a las que dedicaremos otros estudios. Aunque es sorprendente que no existan estudios sistemáticos multinacionales sobre la relación entre la asistencia orientada a la salud y la salud misma, se ha comprobado la eficacia de parte de la ayuda destinada a la salud. Por ejemplo, la asistencia ha apoyado varias intervenciones de gran escala en el terreno de la salud, como la erradicación de la viruela, la reducción significativa de la prevalencia de la polio y la ceguera de los ríos, y la reducción de la incidencia de las enfermedades diarreicas (Levine y otros, 2004).

Por último, los datos empíricos indican que las limitaciones a la capacidad de absorción son reales, pero no deben considerarse como un impedimento inmutable para el crecimiento. Si bien la incidencia de la asistencia en el crecimiento disminuye a medida que aumenta la asistencia, en los países con instituciones más sólidas o mejores niveles de salud la capacidad de absorción es mayor. Esta conclusión sugiere que las acciones tendientes a fortalecer las instituciones y el capital humano pueden aumentar el rendimiento de la asistencia y contribuir a que los países puedan absorberla eficazmente en mayor volumen. Por ende, el debate no debería centrarse exclusivamente en determinar los límites que tiene la incidencia de la ayuda en el crecimiento, sino en cómo ampliarlos y cómo mejorar la eficacia de la asistencia para promover el crecimiento y el desarrollo. ■

Steve Radelet es Investigador Superior, Michael Clemens es Investigador y Rikhil Bhavnani es Investigador Adjunto del Center for Global Development en Washington.

Referencias:

- Burnside, Craig, y David Dollar, 2000, "Aid, Policies, and Growth", *American Economic Review*, vol. 90 (septiembre), págs. 847–68.
- Clemens, Michael, Steven Radelet y Rikhil Bhavnani, 2004, "Counting Chickens When They Hatch: the Short-Term Effect of Aid on Growth", *Center for Global Development Working Paper 44* (Washington: Center for Global Development).
- Isham, Jonathan, Daniel Kaufmann y Lant Pritchett, 1995, "Governance and Returns on Investment: An Empirical Investigation", *World Bank Policy Research Working Paper 1550* (Washington: Banco Mundial).
- Levine, Ruth, y "What Works" Working Group (con Molly Kinder), 2004, *Millions Saved: Proven Success in Global Health* (Washington: Center for Global Development).
- Steven Radelet, 2003, *Challenging Foreign Aid: A Policymaker's Guide to the Millennium Challenge Account* (Washington: Center for Global Development).
- Rajan, Raghuram, y Arvind Subramanian, 2005, "Aid and Growth: What Does the Cross-Country Evidence Really Show?", *IMF Working Paper 05/127* (Washington: Fondo Monetario Internacional).